

EL TOREO

BIENESTAR
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL		EXTRANJERO	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	3 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.
Un año.....	8 »	Un año.....	10 »	Un año.....	15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIII

Madrid.—Lunes 6 de Marzo de 1916.

NÚM. 2.538

DESDE BARCELONA

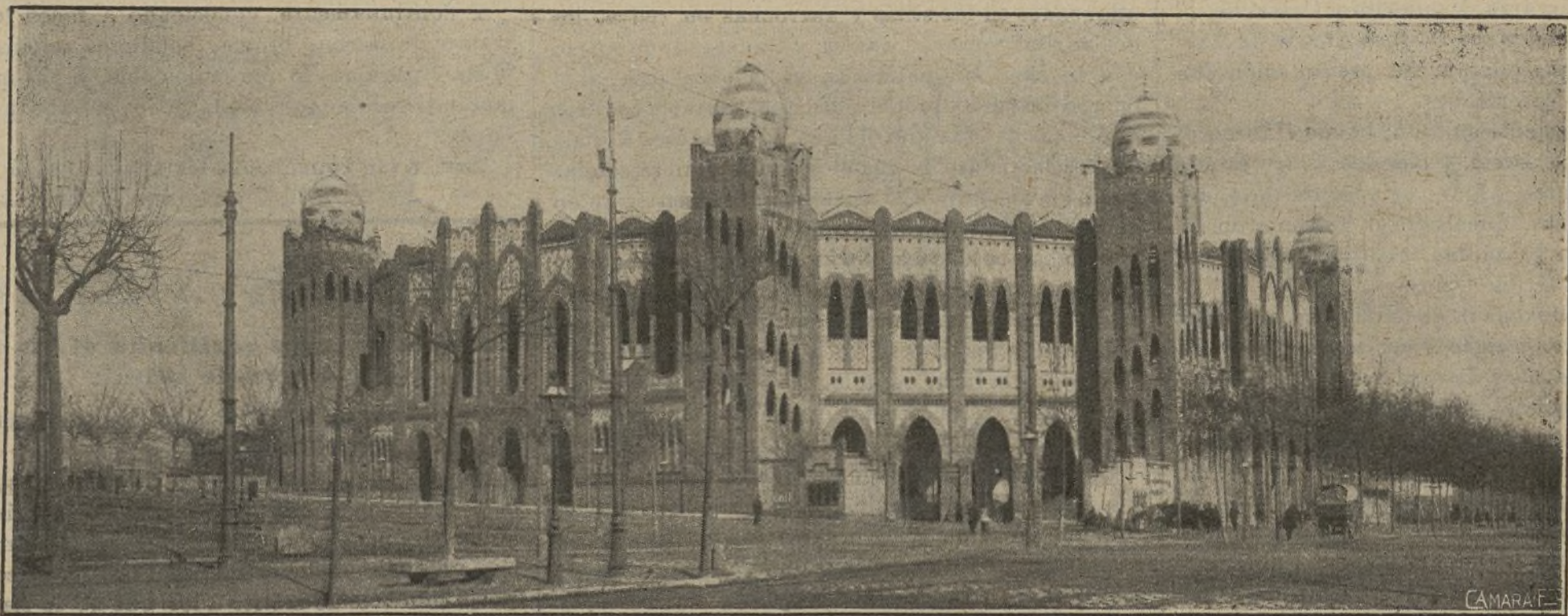
INAUGURACIÓN DE LA PLAZA MONUMENTAL
Corrida de toros celebrada el día 27 de
Febrero de 1916.

Por fin se inauguró el nuevo y hermoso circo

asentado sobre la que fué más modesta plaza «El Sport», sin que por causa de las continuas huelgas de albañiles que se han padecido, pudiera celebrarse esta solemnidad estando el edificio completamente terminado. Falta todavía mucho que hacer en él, pero nada esencial; todo de puro detalle, de

pulimento, que irá terminándose con calma y tiempo, mientras la nueva plaza vaya funcionando.

Es hermosa, esbelta, colosal. Capaz para contener unos 25.000 espectadores, permitirá á la empresa defender el negocio rebajando los ya excesivos precios que se iban pagando, lo cual, á poco que



VISTA EXTERIOR DE LA PLAZA MONUMENTAL DE BARCELONA

acompañe el acierto en las combinaciones y la suerte para el desenvolvimiento de los planes, podrá traducirse en un fomento de afición, en disfrutar del favor del público y en campañas brillantes.

Aun cuando la combinación toros de Benjumea para Joselito, Posada y Saleri tenía sus peros y no acabó de agradar, se prescindió de ello y se llenó, ó poquísimo menos, la Monumental, cuyos anchu-

rosos tendidos, gradas y andanadas, ofrecían magnífico aspecto.

¡Lástima que al soberbio espectáculo que á la vista ofrecía el nuevo circo, no correspondiera el re-

Ayuntamiento de Madrid

sultado de la corrida! No se esperaba gran cosa de ella, pero tampoco tanta sosería y aburrimiento.

El principal culpable fué el ganado. Sin bravura ni poder, en general hizo una pelea insulsa. Hubo alguna voluntad en los toros segundo y cuarto, y mucha mansedumbre en los restantes, que á las primeras de cambio tardaron y volvieron la cara, para acabar defendiéndose en los tableros. Entre los seis aguantaron veintidos puyazos por once caídas y seis caballos muertos.

Pero, mansurrones y todo, se dejaron torear, prestándose á mucho más de lo que hicieron los toreros.

Joselito.—Si descontamos un par ó tres de quites oportunos, artísticos y finos; tres superiores pares de banderillas que puso á los toros segundo y cuarto con esa difícil facilidad que es en él característica, y los primeros pases de la faena de muleta hecha á su segundo toro, de entre los cuales descolgó un soberbio pase natural con la mano izquierda, no nos queda ya nada bueno que mencionar del trabajo del menor de los Gallos.

Porque en lo demás anduvo retraído, apático é inseguro, lo mismo lanceando de capa que toreando de muleta, sobre todo al primero, que, aun cuando en defensa, permitió hacer bastante más con él. A éste lo despachó de una caída, sin meterse, y al cuarto de un pinchazo, una corta barrenando sin llegar y una estocada algo descolgada, metiéndose algo mejor que las veces anteriores, aunque no como se ha de exigir de quien tanto puede. Oyó pitos en el primero y palmas y pitos en el cuarto.

Posada.—Un buen par de palos al cuarto y cuatro buenos pases y una buena estocada que le valió ovación y oreja; un par de lances y otro par de quites, es lo único que podemos apuntar en su haber. En la muerte del quinto estuvo desconfiado y deslucido, tanto al torear como al herir, siendo silbado.

Salari.—No le acompañó la fortuna en ninguno de sus dos toros por faltarle confianza y decisión en ambos. Sin hacer cosas feas y á pesar de haber oído algunas palmas al doblar su primero por la estocada que cogió, no acabó de gustar en ninguno por falta de aplomo al torear y de decisión al herir y por lo rápido que siempre entró, dando un salto al meter el brazo.

Pero no dejó de banderillar con terrenos cambiados ni de rebolear á la terminación de los quites, con desplantes en los que sigue confundiendo la seriedad y el buen gusto con lo chocarrero.

Picando, un gran puyazo de Zurito, y banderilleando, un par de Cantimplas y otro de Regaterín chico.

La tarde, despejada, pero con viento frío.

CARRASCLÁS.

Corrida de novillos verificada el 27 de Febrero de 1916, en la plaza antigua.

Ganado.—Seis novillos de Anastasio Martín.

Matadores.—Navarro, Vaquerito y Calvache.

Los toros mandados por D. José Anastasio Martín, en general cumplieron. Su presentación fué buena; grandes y con pitones.

El primero, excelente en todo; bueno el tercero; manso y difícil el sexto, y blandos y con escasa codicia los restantes. Alguno se puso receloso, debido á la mala lidia que se le dió. Tomaron en junto 28 varas por 11 caídas. Se arrastraron 9 caballos. (Datos del Grupo Ojén).

Navarro.—No hizo nada de particular. Muy movido y sin aguantar trasteó á sus toros, sufriendo frecuentes tarascadas y desarmes. De dos pinchazos y media estocada alta mató al primero, y á su segundo, de una estocada delanterilla entrando bien.

Vaquerito.—Atropellándose y en medio de un espantoso lío de capotes, de los que llegó á quedar alfombrada la arena, muleteó al segundo, pinchando cuatro veces en el cuello, y terminó descabellando.

En su segundo empleó una faena vistosa y valiente, siendo muy buenos dos forzados de pecho.

Atacó aceptablemente, dejando media estocada perpendicular. Volvió á entrar bien, siendo enganchado por la manga y sufriendo un varetazo.

El acero quedó algo delantero. Vaquerito terminó descabellando, y fué ovacionado, concediéndosele la oreja.

Pasó á la enfermería, de donde no volvió á salir.

Calvache.—Debutaba en ésta, y su actuación

gustó. Maneja el capote valiente y con soltura, y se le ve enterado; sólo le falta estar más toreando.

Empezó á trastear al tercero con un ayudado por alto, tres molinetes y uno de rodillas, muy vistoso, pero en general estuvo muy movido.

Atacando de largo dió media estocada, desviándose; dos pinchazos más, y entrando bien una estocada pasada que hizo doblar.

El último llegó á sus manos muy receloso, y tuvo la habilidad de despacharle de un mandoble en los bajos, ganándole muy bien la cara.

A su primero le puso un gran par de banderillas. Esperemos á verle nuevamente.

Los demás.—Picando, Boltañés, Aragonés y Gorrión. Este sufrió una seria cornada en la mano derecha al picar el tercero.

En banderillas, Jardinero, Ahijao, Alpargaterito, Metralla y Tabernerito. Estos últimos, valientes y bien en la brega.

La entrada flojísima, y el frío completamente siberiano.

PEPE OJÉN.

CARNAVAL TAURINO

Bromazos son los que recibe el público todos los días; pero justo es reconocer que no son precisamente los diestros los que tienen gana de embromarle, sino la casualidad y los tiempos que corren, que no son ciertamente los más propicios para lograr fortuna en ninguna empresa.

El empresario no encuentra su torero; el torero no encuentra su toro; el público no encuentra ni su toro, ni su torero, ni su empresario, y así vivimos todos, con el mismo anhelo, con la misma esperanza é idéntica desilusión. No es el fracaso de éste ó del otro, sino de la raza que se extingue por carencia de gusto, por hastío y por quebrantamiento nervioso.

Aquí del problema; yo mismo, desde estas columnas, hablaba el otro día de la diferencia que existe entre el torero de ayer y el de hoy. Todos hemos tocado este palillo y la pregunta sigue sin contestar. Prescindiendo de las bambalinas brillantes que siempre colocan los recuerdos sobre el pasado sometiéndose al frío, al acerado análisis de las cosas, no cabe dudarle un momento. El torero de ayer valía mucho más que el presente, y hasta en el carnaval de la afición engañaba menos al público. Primero, porque aquellos *confetti* de Veragua, Miura, Orozco, etc., etc., no se prestaban á que nadie pudiera dar bromas largas, y segundo, porque no siendo el torear oficio de lucro, la afición de los toreros se desarrollaba mucho más y el estímulo hacía imposibles.

Los toros no siempre, distingamos, pero casi siempre, eran grandes, con la edad requerida y bien puestos. No servían sus ímpetus, sin embargo, para asustar á la gente y convertirle en amo del redondel, porque allí estaban esperándole, bien afianzados en las sillas y garrochas en ristre, los dos varilargueros de tanda, y el matador de turno, con la cara sin palideces, ni la boca seca, ni el cuerpo desvaído, preparado á quebrantarle con tres verónicas de esas que obligan á los huesos á chasquear, dado caso de que el bicho se viniera con las de Caín. Los monos, ó asistencias, permanecían en el callejón ó se mantenían lejos de los caballos, que avanzaban solos para llevar á efecto la suerte, y ésta desarrollaba toda su relativa grandiosidad y su fuerza emotiva en medio de una masa de espectadores que iba al coso á seguir con el alma las peripecias de la lidia, contando con que la posibilidad del riesgo para el lidiador era su más poderoso aliciente.

Los picadores no sacudían tampoco su hombro, y allí estaba por ejemplo el Sr. Francisco Calderón, que antes de espolvorearse las patillas con la arena del circo, mordía más que un lobo en los altos. Y cuando se hacían los quites, no eran por pura mogiganga y para obligar á la res á dar más vueltas que un peón de música, sino para sacarla del varilarguero caído, sobre el cual soplaban más finas las babas del toro que hilos de agua lleva el Niágara en su corriente.

Dicen, y yo lo creo, que todo era así, seriote, formal, medido por la regla austera de un reglamento que corregidores y alcaldes sabían imponer en las delincuencias y faltas. ¡Lo mismo que ahora! Desde el instante en que aparece el cartel anunciador de la corrida, ya tiene usted derecho á es-

camarse. A nombres menos meritorios, letras más gordas; ¡primera bromita! La segunda os la dan los toros, piadosamente arropados y defendidos por un nombre y un hierro gloriosos en la tauromaquia, y en realidad convertidos en ratones, herederos de toros célebres, ó mejor dicho, productos de ligas absurdas que mermaron su poder y su sangre y sus condiciones físicas y hasta las dimensiones de sus cuernos para comodidad y regalo de diestros actuales, y piedra de toque de la paciencia pública, y la tercera bromita, la más importante, la que os revela toda la plenitud del Carnaval, la recibís en plena plaza.

Las notas de la música suenan como despertadores que anuncian á los adormilados toreros la hora de empezar la faena. Sin compás y sin orden, y llevando los capotillos de lujo como con la vergüenza de verse condenados á soportar esta florida tradición sobre el hombro; flojas y abullonadas las taleguillas, lacio el semblante y el cuerpo casi siempre débil y encorvado, ¿es eso comparsa de ciegos ó mascarada alegre á qué? ¿van ustedes á torear ó á una mesa de petitorio? Pues si son ustedes jóvenes y valientes, ¿por qué ese aire contrito y raro?

Y lo peor es que estos demonios de hombres, algunos, no todos, son de más aventajada estatura que los sandungueros de que hablábamos el otro día. Todos sabemos que aquél Muñiz, y aquél Cucco, y aquél Curro Cúchares y tantos otros no les llegaban al hombro á muchos de los que florecen en nuestros días; pero ya que esto sea así, ¿por qué no se saca partido de ello?

¡Y siga la broma! El torillo que sale, cabecea como si llevara los cuernos á medio poner y le estorbaran mientras corre; el primer picador de tanda pone al caballo al hilo de las tablas y espera la acometida para atizar el reflonazo; una pareja de peones baila un cotillón, combinando sus capoteos á fin de que el bicho no sepa dónde acudir y se vuelva incierto y receloso; el matador hace temblar la tela entre sus manos, y da unas verónicas como banderazos en día de viento, y sin sentir, como dice que sentía en las pantorrillas D. Paco Frascuelo, los golpes de las chinas lanzadas por el resoplido del animal; dos pareadores llegan mal y clavan peor, y el diestro sacude su golpe de muletón, avanza cabeceando y haciendo destacarse la retorcida coletuela, y retrocede y cambia la muleta de mano y torna al avance y salta un poquito para alegrar á la res, que se muere de melancolía, y por fin larga un horrible pase cambiado por bajo con un vaivén muy singular en todo su individuo, y torea fuera de cacho, hiere fuera de línea y matan entre todos al toro y se acabó la farsa.

Es decir, acabarse no, porque se repite siempre y la recibimos como un bromazo de buen género. ¿Me conoces? dice un brazo que codillea... sí, ¡eres Fulano! ¿Y á mí, me conoces? repite un estoque que se va á los bajos sin que nadie le impulse; sí, ¡eres el de Mengano!

Y continuamente, conociendo á todos los que tratan de darnos broma, acudimos solícitos á la plaza y pagamos lo que se nos pide, y nos mostramos satisfechísimos de que se nos engañe y se nos burle...

¡Somos tan bonachones los aficionados á toros!

EL LICENCIADO MULETILLA.

DESDE MÉJICO

Corrida de toros verificada el día 16 de Enero de 1916.

Toros de Piedras Negras, y Freg y Silveti, que alternaba por primera vez.

En este pueblo se padece el mismo achaque que en todos los demás de la tierra, lo cual le disculpa de ser excepción, y ese achaque es el prurito de sacar chispas de donde no hay fuego, y de convertir en hombres de mérito á los que no lo tienen, ó á los que aún no lo han demostrado, hallándose en este caso el novillero Juan Silveti, que tiene además un apellido de predestinación. *Silve*, es decir, una invitación á la silba, y *veti*, que es casi un lanzamiento, una despedida ó como quiera entenderse.

A falta de pan buenas son tortas, y no habiendo matadores españoles con quienes pueda alternar Freg, basta un monstruo calentito para servir de disculpa á una corrida en que dicho diestro debía recibir su borla de doctor del paisano Freg.

El primer toro era negro, muy recortadito en los perfiles y bien puesto.

Silveti se abrió de capa y dió varios lances, obligando á los pies á simpatizar y á estar juntos, escuchando las primeras muestras de aprobación por su labor afortunada.

Pasado el tercio de los coscorrones, empezó el segundo, destacándose un banderillero jovencillo que recuerda á Magritas, y que entrando como éste en sus días de júbilo y adornos, clavó cuadrando maravillosamente en la cabeza un soberano par.

López no quedó por los suelos tampoco.

Luis Freg, portador de los trastos del de la alternativa, se dirigió hacia donde ya le esperaba Silveti, y le dió la alternativa con todos los honores y solemnidad que requiere este género de espaldarazos, y emocionado el niño pensó en exponer algo, doblando las rodillas y ejecutando en esta actitud un primoroso pase cambiado que electrizó á la concurrencia.

El resto de la faena, si bien de valiente, no correspondió al prólogo; pero para herir, arrancó desde cerca y soltó media estocada alta, terminando con un descabello sin preámbulos.

El segundo fué negro, feucho y abierto de cuerna, defecto que quita majestad á los toros, que por buenos que sean, parecen reses destinadas al matadero.

Luis Freg, que no es á pesar de lo mucho que ha adelantado en su profesión, un modelo de finura, capoteó por lo mediano, derrochando como siempre valor y no arte, ya que sus verónicas son mantazos más que otra cosa.

Cumpliendo mal con la gente montada y peor con él los de los rehiletes, pasó el bicho á la jurisdicción del espada, que después de tomar de manos de Silveti los prestados arreos, empezó muleteando muy bien con los pases difíciles, ó sean los naturales, evitando con altos las arrancadas de la res, y dejándose arrancar el engaño en una gañafada del toro. Más pases, perfiladura y una desviación al meter el brazo, puesto que la estocada resultó tan caída, que mató á los pocos instantes.

El tercero era negro también y además feo, y además mal puesto de pitones, y además, y esto es lo peor, manso de remate. Freg le dió algunos capotazos secos para fijarle y desengañarle, y transcurrieron el tercio de varas y el que le sigue, lo más incoloramente posible, dando Freg fin del bicho con una faenilla levemente adornada en que hubo sus molinetes y todo, y sacudió una estocada descolgadilla entrando despacito y bien, y luego media verdaderamente de las de Lagartijo, que obligó al toro á convencerse de que no había más remedio que caer y entregarse.

Más chico y destartado que el anterior, era el que aparecía en cuarto lugar y con el que Silveti, sintiéndose repentinamente alegre como Cúchares, ejecutó una serie singular de monerías desde el capotazo hasta el cambio corto y ceñido.

Ferros, que en esto de banderillar se lo encuentra todo hecho, puso un par de los de rebuten.

Un milagro del niño que se apretó de veras con el que procuraba *diñarle*.

La faena que empleó Silveti fué de las prudentes disimuladas, despenando al hocicudo con una estocada de las de travesía.

El quinto se las traía de antipático y difícil; con unos cuernos, que más que dedicados á herir, parecían hechos á propósito para defender los ojos del bicho de los rayos del sol. Anduvieron todos de cabeza picando y banderilleando, no por la bravura del animal, sino por la brusquedad y manera traidora de realizar sus ataques, y Freg, toreando exclusivamente á la defensiva y sin dejar de moverse un momento, entró casi á paso de banderillas, sacudió un pinchazo leve, seguido de una bajera, no sin sufrir una cólada mayúscula, y mechó al animal, procurando descabellarle.

El sexto resultó más propio de una becerrada, que de una corrida de las de postín, y Silveti lo toreó con lances á lo mis Fuller y bailes diabólicos, adornándose, en cambio, con la muleta y dejándose coger en tonto y levantándose ileso después del revolcón, para matar con una estocada buena que le valió el apéndice auricular.

Y cuando ya estábamos con los cabellos erizados de aburrimiento, salió un toro de gracia, que maldita la gracia que nos hizo. Fué, sin embargo, el más grande, y lo soltaron sin duda, para dejar-

nos, según suele decirse, agradable sabor de boca. Freg estuvo con él valiente y torpón y desastroso en su misión principal.

¡Juzguen ustedes, pues, cómo sería esta corrida!

MARTÍNEZ.

VUELTA Á EMPEZAR

Ha transcurrido el invierno. Como siempre, hubo tertulias de café en las que se mintió y fantaseó de lo lindo. Los periódicos de menesteres tauromáquicos se hicieron eco de lo que en esas reuniones se decía, y yo, *Don Dificultades*, he permanecido durante todo ese lapso sosegado, inactivo y sin tomar parte en esas más ó menos ligeras divagaciones cornudas.

Aunque muchos no lo crean, un servidor de ustedes, en todo el tiempo que han durado estas forzosas vacaciones taurinas, no ha hablado ni una sola palabra de la fiesta, yo que soy el primer admirador de ella porque me conozco muy bien y sé hasta dónde llegan mis aficiones y entusiasmos por nuestra preciosa fiesta, y, sin embargo, ni una palabra, ni la más remota idea acerca del asunto, por aquello de que las ostras sin limón *pá el gato*.

Demasiado sé yo que muchos señores cuando lean lo anterior dirán: ¿Y en qué íbamos á pasar el rato? Tienen razón, si no había en España cosas de más enjundia en que ocuparse, y dieron rienda suelta á la rica fantasía, y pusieron las cosas á alturas inconcebibles, dando aspecto de asuntos formales y decisivos á bromazos sin importancia, y pensando sería necesaria la intervención del presidente del Consejo de Ministros para solucionar el asunto, y sin embargo, yo, que no tengo nada de adivino, á las primeras de cambio ví que no había necesidad de molestarse en discutir esas cosas, pues ya me presumía la solución natural que iban á tener.

¿Qué más les daba á toreros y ganaderos y empresas el andar en cuestión de vetos y prohibiciones, si sabían de sobra que no había ocasión para llevarlos á la práctica, y que en llegando el buen tiempo todo se cambiaría en aguamiel? ¿Por qué no plantearon ó plantean con todas las consecuencias rápidas é inmediatas una cuestión parecida en los meses de Julio ó Agosto? Pues porque entonces no convenía, y lo práctico para los primeros era despachar pronto y cobrar bien; para los segundos, soltar más mansos y mansos y sacar dinero, y para los últimos, subir precios y tratar desconsideradamente al público, que es el verdadero *sacrificado* de siempre en la fiesta. Como pueden ver ustedes, todas las cuestiones que afectan á esas tres partes, se resumen en una primordial y aplastante: dinero, dinero y dinero.

Pero todo se acabó ya; aquel mar de café que andaba revuelto y amenazaba con hacer naufragar á todas las embarcaciones que por él navegaban, se ha tranquilizado, tornando la calma y la normalidad. Ahora no se discuten pleitos ni zaran-dajas de esas; ahora todos vaticinan los éxitos de sus ídolos para la próxima temporada, y hacen sus apuestas y se aprestan á las luchas; mientras todos miran hacia adelante, preocupándose del porvenir taurino, yo miro al pasado, y brevemente les voy á dar mi impresión de los principales astros del toreo durante la temporada ya terminada.

Vicente Pastor, el torero entero, el torero verdad, toreó mucho, realizó una brillantísima campaña, siendo á mi juicio, hoy por hoy, el matador más sincero y más verdad de cuantos pisan los redondeles; en él nunca asoma la martingala ni el efectismo para arrancar aplausos, consistiendo su facilidad en conquistar al público en trabajo honrado y libre de ratimaguerías modernísimas; en Vicente veremos siempre el torero verdad, el torero antiguo, el torero de nuestros anhelos, la personificación de este Madrid, de esta tierra de corazón verdad.

En la pasada temporada alternó con los astros de moderno cuño, con los que real y verdaderamente debía alternar un torero de sus méritos, y ya vieron ustedes los éxitos conseguidos al lado de ellos; principalmente en las dos últimas corridas de la temporada, Vicente dejó el pabellón de su Madrid puesto á la altura que correspondía.

De Rafael Gallo no hay por qué hablar; sus fracasos en el último año fueron conocidos y no nos dió ocasión de saborear ninguna de sus mágicas y

sugestivas faenas. Yo bien lo siento, pues el arte de Rafael me subyuga y deleita; pero no quiso el admirable artista; ¡qué le hemos de hacer!

Su hermano José nos demostró en las últimas corridas lo que puede y sabe también, demostraciones de que estaba muy necesitado, aunque otra cosa crean sus partidarios. Ya dije en mis artículos de final de la temporada la agradable impresión que me había causado Gallito en sus últimas corridas. El veraneo por provincias le probó admirablemente, y en su contacto con el público de fuera, se permitió ensayos en cosas que no practicaba con la debida sinceridad y justeza de reglas y de los que sacó un gran resultado, dando de ello fe los cinco admirables pases naturales de su primera corrida de la segunda temporada en Madrid.

El jastro trianero ha adelantado considerablemente en el pasado año. Muchos censuran las precauciones que á veces toma, precauciones que considero muy justas, pues Belmonte ya no se encuentra en la categoría aquella en que había que colgarse una tarde sí y otra también de los cuernos de los toros. Belmonte ha llegado á la cúspide, donde únicamente llegan los privilegiados, y ya allí es ridículo y censurable el descrismarse por dar gusto á unos cuantos chillones de esos que llenan las plazas por ver toros de Miura, únicamente con la idea de ver á los hombres heridos por los bichos de la famosa ganadería, que en mi humilde opinión y al abrigo de su tétrica fama, da mansos en mayor cantidad que ninguna otra ganadería.

Volviendo á lo mío, he encontrado á Belmonte últimamente mucho más hecho y más dominador de la situación, aunque todavía le queda bastante por hacer; pero que, con el amor propio y la voluntad del valientísimo torero, espero se conseguirá muy pronto.

Sepan ustedes que la inteligencia es la que da la precaución en muchas ocasiones. Quien desconoce los peligros, se lanza á ellos sin reflexión alguna, y en quien los va conociendo, me parecen muy oportunas justificadas esas prevenciones, que en nada amenguan el valor indomable y verdad del torero más sensacional del siglo.

¡Ah! No olviden ustedes la enorme, inmensa y descomunal faena del toro cuarto de la corrida de Beneficencia. Después de aquello...

En el interregno invernal han caído para siempre dos compañeros buenos, dos cronistas taurinos que siempre llevaron á las columnas de los periódicos el alma de nuestra fiesta, y que nunca serán bastante llorados.

Con el malogrado Don Modesto, sostuve durante el pasado año algún asomo de acalorada polémica desde este periódico; disputas de buena fe; disputas que nunca entibiaran mis entusiasmos por el cronista ideal, que tantas veces hizo asomar á mis ojos lágrimas de emoción al leer sus incomparables crónicas. La muerte de Don Modesto representa una pérdida irreparable para la fiesta, y en las columnas de *El Liberal* ha de notarse siempre su ausencia.

De N. N., no hay sino repetir la admiración que también nos merecía, y la devoción que siempre tuvimos por sus acertadas revistas que, como al gran Don Modesto, le colocaron á la altura que merecía entre los escritores de toros. La fiesta nacional llevará el nombre de los dos unidos á su brillante historia.

¡Venga el sol, venga la alegría; vuelvan á rodar en desordenado tropel, carruajes y autos por la calle más torera y más castiza del mundo; vuelvan á brillar los caireles de los toreros calle de Alcalá arriba; vuelva la fiesta á surgir, la fiesta única, la que no habrá nadie que la abola!

¡A los toros!

DON DIFICULTADES.

DESDE LISBOA

La próxima temporada en Campo Pequeño.

El Sr. José Julio dos Santos Segurado, empresario de la plaza de Algés, ha tomado en arrendamiento el circo de Campo Pequeño, para las temporadas de 1916 á 1918.

No hay duda de que el Sr. Segurado es uno de los más entendidos empresarios portugueses, y debido á él hemos tenido el placer de admirar á Belmonte, á Gallito y á otros diestros de notorios méritos, y creemos que en esta temporada nos

presentará los mejores diestros del país vecino; creemos que el Sr. Segurado conseguirá con su buena voluntad, levantar la tauromaquia en Lisboa; para eso tiene sobrada competencia.

Según nos informan, la primera corrida de la temporada se verificará el Domingo de Resurrección; pero antes, aún en este mes, dará novilladas, en las cuales presentará los más notables novilleros sevillanos, ya ajustados, que alternarán con los más distinguidos artistas portugueses; de estas novilladas, algunas nos consta serán en la plaza de Algés.

El Sr. Segurado también piensa crear un cofre de beneficencia para socorro de los toreros inválidos y sus familias, para cuyo fin organizará una gran corrida, de la que también destinará una parte para la Asociación de los trabajadores de la prensa.

Este rasgo de altruismo del inteligente empresario, le ha valido unánimes elogios, realmente merecidos, y también el nuestro.

En breve enviaré detalles sobre la parte artística de la corrida de inauguración.

MANUEL J. GÓMEZ.

NOTICIAS

El ganadero D. Vicente Torres ha verificado estos días el herradero de las reses de su vacada, actuando en las faenas el matador de toros madrileño Juan Cecilio (Punteret) y el de novillos bilbaíno Diego Mazquiáran (Fortuna), los cuales torearon varias vacas, las marcaron banderillas y las simulaban la muerte, siendo ambos diestros muy aplaudidos.

El matador de novillos José Zarco tiene ultimadas las siguientes contratas:

Madrid, 19 y 25 de Marzo y 16 de Abril; Valencia, 12 y 26 de Marzo y 30 de Abril, y Barcelona, 2 y 9 de Abril.

Los diestros Ale, Angelete y Gavira, han aceptado el compromiso de despachar seis toros de Miura el Domingo de Resurrección en la plaza de Zaragoza.

Los matadores de novillos Victoriano Pérez y Juan Márquez han formado una cuadrilla, que lleva por título la de «Jóvenes Calañeses», siendo sobresaliente de espada el también matador Santiago Martínez.

Las empresas que deseen contratar a la mencionada cuadrilla pueden dirigirse a D. Argimiro Hidalgo, que habita Trafalgar, 27, 1.º

En Barcelona se verificará el día 12 del actual, en la plaza de Las Arenas, la primera corrida de toros, lidiándose seis cornúpetos de la ganadería de Pérez de la Concha, que serán estoqueados por los diestros Peribáñez, Joselito y Belmonte.

El 27 de Febrero último reapareció Luis Freg en la capital de Méjico, matando tres toros con su acostumbrada valentía, especialmente al primero, al que le dió el cambio de rodillas, le banderilleó al quiebro y lo mató soberbiamente, escuchando una ovación continuada y cortando la oreja.

Juan Silveti no desmereció de su compañero, y como él, fué ovacionado al banderillear y matar al segundo toro.

Los cornúpetos, de San Diego de los Padres, fueron nobles y manejables.

El mismo día actuó de único espada, en Querétaro, el diestro Salvador Freg, que se las hubo con novillos de Laguna, buenos, matando y toreando excelentemente a los tres primeros.

El cuarto le cogió y volteó aparatosísimamente, creyéndose en los primeros momentos que el percance era gravísimo; pero después se vió que se trata de una herida rasgada, en el lado izquierdo de la cara.

GUIA TAURINA

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Francisco Casero, Alcalá, 134, Madrid.
Alfonso Gela (Celita).—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Antonio Boto (Regaterín).—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, Madrid.

Cástor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
Francisco Madrid.—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
José Gómez (Joselito).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
Juan Belmonte.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
Juan Cecilio (Punteret).—Apoderado, don Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Julián Sáiz (Salari II).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
Pedro Carranza (Algabeno II).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.
Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
Rodolfo Gacón.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal, Madrid.
Serafin Viglola (Torquito).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.
Tomás Alarcón (Mazzantín).—A su nombre, Altamirano, 21, Madrid; y en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfo, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.
Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Sáez (Ale).—Apoderado, D. Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.
Andrés Lozoya.—Apoderado, D. Ventura Amor Plaza de Cristino Martos, 5, bajo, derecha, Madrid.
Ángel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.
Ángel Pérez (Boli).—Apoderado, D. Antonio Miguel Requejo, Toledo, 121, 3.º centro, Madrid.
Antonio Álvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. Santiago Arnaz, Embajadores, 53, tercero, Madrid.
Diego Mazquiáran (Fortuna).—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Enrique Bejarano (Torero).—Apoderado, D. Rafael Sánchez (Bebe), Concepción, 18, Córdoba.
Enrique Cano (Gavira).—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.
Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Florentino Ballesteros.—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Francisco Gutiérrez (Serranito).—Apoderado, D. José León, Espejo, 4, Córdoba.
Francisco Pérez (Aragón).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
—Representante en Salamanca, D. Pedro Sánchez González, San Justo, núm. 4.
Gaspar Esquerdo.—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras), Travesía de la Ballesta, 11, principal, izquierda, Madrid.
Ismael Rodríguez Peralta.—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
José Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. Enrique Portolés, Plaza de las Salesas, núm. 6.
José Roger (Valencia).—Apoderado, D. José Roger, Paz, 5, restaurant, Madrid.
José Zarco.—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, Madrid.
Juan Solís (Cantillana).—Apoderado, don Saturnino Vieito (Letras), Café Colonial, Madrid.
Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.
Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.
Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, pral., Madrid.
Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.
Vicente Pastor II.—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Badajoz.
Arroyo (Antonio).—El Molar (Madrid).
Bañuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.
Benjumes (Herederos de).—Sevilla.
Bueno (D. José).—Corrillo, 4, Valladolid.
—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.
Conradi (Juan B.).—Sevilla.
D. Vicente Bertólez.—(Antigua de Peñalver).
Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

García-Lama (D. Salvador).—Génova, 17, Madrid. Divisa negra, blanca y encarnada.
González Nandín (Juan).—Sevilla.
Guerra (Antonio).—Córdoba.
Joaquín López de Letona (de Ciempozuelos) Madrid.
Marqués de Llen.—Prior, 7, Salamanca.
Maximino Hidalgo e hijos.—Terrones (Salamanca).
Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.
Moreno Santamaría (José).—Sevilla.
Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.
Paez Rodríguez (Agustín).—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río (Córdoba).
Paez Rodríguez (Francisco).—Antes marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante D. Arturo Millot, Silva, 9, principa, Madrid.
Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.
Pérez Tabernero (D. Graciliano y don Argimiro).—Matilla de los Caños (Salamanca).
Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, núm. 69.
Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).
Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.
Sanz (Patricio).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.—Atocha, 113, Madrid.
Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.—Representante, Fernández Martínez (Julián)—Colmenar Viejo.
Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.
Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Victoriano Cortés Rodríguez.—Guadalix de la Sierra (Madrid).

MANUEL BERMUDEZ

constructor de banderillas de todas clases, y de puyas autorizadas.

Se encarga de toda clase de accesorios para corridas de toros.

Los encargos á su domicilio, Concepción Jerónima, 6, Madrid.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entresuelo, derecha, Madrid.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, en libros de texto y de primera enseñanza, material para escuelas, lapiceros fantasía y tarjetas postales desde diez céntimos una.

Estuches de papel MYOSOTIS con el fondo de papel de seda, cincuenta cartas y cincuenta sobres una peseta.

Especialidad en tarjetas, recordatorios y esquelas de funeral.

Centro de suscripción á toda clase de obras y periódicos.

SE VENDEN SOLARES

al contado y á plazos, en la calle de López de Hoyos, desde una peseta cincuenta céntimos el pie.

Informarán en la Administración de este periódico.

IMPRESA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER
Martín de los Heros, 13
Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.